

A:  
Yo amo a la gente  
y lo declaro sin rubor.  
La que hay en Cádiz,  
Dakar, Lima o Bangkok.  
Creo en el cerebro  
no más que en el corazón.  
¡Qué suerte! ¡Cuánta gente  
hay a nuestro alrededor!

A:  
Andaluz, senegalés,  
peruano o thailandés.  
Nadie es mejor que nadie,  
ni todo es lo que ves.  
Sin iguales no hay nada,  
no hay recuerdos, no hay gloria.  
Son personas los ladrillos  
en los muros de tu historia.

A:  
Yo condeno todo acto  
y toda omisión  
que derive en la muerte  
de otro yo.  
Y maldigo con mi alma  
y con mi canción  
a quien hace hablar al arma  
y ahoga una voz.

B:  
No controlarán  
tus manos ni tu voz  
ni pararán la vida.  
Ni ocultarán  
la sangre que tiñó  
tu suelo, Palestina.

A:  
Yo confieso que produzco  
rabia ante el infierno  
de ver bajar los ojos  
y callar a mi gobierno.  
No hay ley, no hay Dios,  
ni política creíble  
que abandone a mi hermano  
en su estado insufrible.

A:  
Yo me comprometo  
—y para ello alzo la voz—  
en poner cerebro, manos  
y corazón  
para el eslabón más débil  
de esta gran cadena  
Que nunca piense el fuerte  
que caminaré su senda.

B:

## ACORDES

Entre estrofas:

mi m – la 7

A:

mi m – sol – mi m – la m – mi m – re – la 7 – la 7 m

B:

mi m – do – re – mi m – do – si 7